

Saludo cordialísimo y fraternal a todos quienes están aquí celebrando un evento tan importante, acompañando al pastor Francisco Javier Rivera Mardones amigo de todos nosotros, compartiendo una veta artística que para algunos de nosotros es bastante conocida y que se relaciona con lo que ya el pastor Alfredo Cooper mencionó. El Capellán Cooper citó también acá la preocupación del pastor Rivera por el tema de las entidades religiosas y su relación con el Estado. Le hacía una observación a don Mario Ríos diciendo que aquí también hay otras personas que no han sido mencionadas pero que son fundamentales en esta situación, uno de ellos es el abogado Patricio Cavada que está presente.

Con Patricio, en aquellos años 90/91/92 elaboramos el primer texto que resultó después del trabajo de muchos, particularmente, con el entonces Senador Mario Ríos en lo que es hoy día la ley conocida como Ley de Culto, entonces ,quienes estamos acá con los pastores, con los obispos que han trabajado fuerte para abrir espacios de libertad, yo creo que compartimos una emoción común y esa emoción tiene que ver con que estamos preparando las hondas para tomar las piedras y también lanzarlas acompañando esta preocupación permanente de nuestro hermano Francisco Javier Rivera Mardones.

Francisco Javier Rivera Mardones es un ser humano cuya opción de fe lo lleva a la inquietud del caminar constante, al desafío de recorrer los recodos de la vida, la geografía, con la fascinación de usar lenguajes ásperos, acogedores, los espacios donde los pesares vitales hablan, testimonian, a veces, muchas veces, desde rincones donde la injusticia es, desdichadamente, la normalidad de nuestro tiempo y aquello contra lo que el Jesús histórico, como lo reclama a cada momento nuestro autor, el Jesús histórico que nutre las ansias de trascendencia del autor al que hoy presento, advierte cuando lanza la piedra verbal del *Bienaventurados los Pobres*, las canteras de la prosa trasformadas mágicamente en pedradas provenientes de la honda verbal, de aquella honda que conocimos en el Antiguo Testamento cuando David se enfrentaba al gigante filisteo.

Esta honda verbal, la prosa aquí textualizada de este inevitable peregrino, guía, que comparte solidariamente y con emoción sus lecturas de lo cotidiano, embisten de forma no tradicional contra los entornos del progreso humano que disimuladas, a veces, en procesos grupales lesionan dignidad y derechos fundamentales de las enormes multitudes de pobres que gimen en medio del hambre y la desesperanza.

Francisco Javier Rivera nos invita en relato testimonial, en prosa madura y consistente, en espacios de construcción poética, en reflexiones de trasfondo teológicos, a leer adecuadamente la realidad, a entender que el testimonio histórico Crístico, el de Jesús el Cristo, constituye urgente desafío a tomar conciencia de ella desde una perspectiva transformadora asumiendo que el amor al prójimo es verbo y que verbo no es sólo una palabra sino acción de compromiso para cambiar, para transformar.

Francisco Javier Rivera nos está recordando que el perdón evangélico no es complicidad con el injusto sino que es una enérgica manera de corregir el gesto impropio para corregir al que acciona contra la ética de la vida, vida que solamente por gracia es dada a nosotros los humanos.

Un aspecto notorio de las piedras que este autor lanza contra los rincones espurios de la globalización es el de traernos a la memoria pedagógicamente, piedragógicamente deberemos decir en fidelidad al texto comentado, que jamás el perdón cristiano será complicidad con el injusto y su injusticia; pero estimados amigos, amigas, adentrémonos brevemente en la húmeda cantera Riveriana cual bíblica peña de Horeb brota vertientes de aguas cristalinas para beber algunos de esos originales cuentos textualizados por su ardida imaginación testimonial, describiendo hechos que estremecieron a la sociedad mundial.

Francisco Javier expresa el sentido del impacto de sus piedras diciendo por ejemplo (pág. 15):

“estas hojas testimonio puedan servir como boldo después de la comida  
 un té a las cinco de la tarde  
 un jugo al mediodía  
 un vaso de agua en el desierto  
 una esperanza  
 que se traga con certeza  
 no vendrán días mejores  
 si peores  
 como nunca antes en la historia  
 fue revelado en Patmos este asunto  
 sin embargo  
 en la casa de los hijos del Padre no faltará el pan ni luz ni agua  
 abrigo para el cuerpo  
 un canto una alabanza una promesa  
 una verdad”

Después cuando nos habla de este elemento que es el agua (pág.29):

“El agua es un elemento vital, no se puede vivir sin ella, ustedes ven que en la humanidad uno de los grandes problemas que han generando guerras ayer y hoy es el problema del agua.”

Después hace la reflexión, la conversión teológica

“Me dejaron a mi fuente de agua viva, de agua eterna, de agua fresca y cavaron para si pozos, cisternas, norias que no retienen el agua; vivir en la carne, apartarse de los preceptos de Dios, vivir livianamente la vida espiritual es cavar pozos que no retienen el agua.”

Más adelante, en su texto nos dice acerca de la doctrina de Cristo, se queja y nos invita a sumarnos a la reflexión, esta reflexión que aparece en cierto sentido con enojo (pág.60):

“¿Por qué a veces la doctrina de Cristo genera tanta antipatía, rechazo, y tantos anticuerpos? La esencia del cristianismo radica en enderezar los caminos del ser humano. A nadie le gusta que le

indiquen como enmendar sus pasos, su modo de pensar, más aún cuando ya somos de edad madura 30, 40, 50, años de edad. Es curioso, sintomático, entre más avanza el ser humano en edad más cuesta aceptar al Señor. Por eso es una gracia cuando personas mayores dan estos pasos de rectificación de conducta, de aceptación de sus yerros, pues la esencia del cristianismo esta allí.”

Después nos lleva hasta Egipto el autor y a sus crónicas de Egipto, poemadas. (pág. 66, 67)

“milenarias aguas de piedra  
recorren los siglos con el mismo sonido  
fertilizando la arena  
me emociona contemplarte  
cada vez que puedo  
río Nilo

enigmático río

presente en mi cerebro desde los siete años  
siete mil kilómetros  
cuando el profesor de geografía pronunció tu nombre en cuarta preparatoria  
aprendí a conocerte

desde los muelles de Luxor  
hasta el delta de Alejandría  
como el más grande del mundo navegable  
a tus orillas juncos papiros cementerios y mastabas  
la cesta calafateada de Moisés  
pirámides monasterios y templos  
resguardados por siglos escondidos bajo tormentas de arena  
gracias al viento  
podemos hoy descifrar jeroglíficos  
cartuchos  
el libro de los muertos  
la primera escritura  
guiando al futuro  
por laberintos cerrados”

Continúa nuestro autor en sus meditaciones diciéndonos (pág. 90):

“conocí no con el fugaz paso de turista  
sino el cotidiano del residente  
con trayecto de ida y de vuelta varias veces por la misma senda  
de fondo y en profundo en plena región andina trabajando en la sierra  
viviendo  
corriendo tras los bueyes  
desparramando guano de burro  
vital abono sobre semillas de papas en surcos heridos por el arado de palo

en las terrazas andinas  
 recogiendo piedras bajo la lluvia veraniega en las orillas del Urubamba formando cercas metros  
 cuadrados de tierra para cultivar maíz trigo y cebada  
 botando en cuadrillas  
 con hacha pala y picota eucaliptos añosos antes que se desplomen sobre viviendas de piedras  
 reminiscencias de Machu Pichu  
 reparando techumbres de coirón  
 acarreando agua en tumis de las vertientes  
 he visto  
 cientos de aymaras sentados en las calles con la mirada perdida en el ayer  
 en la isla del sol del Titicaca  
 he visto  
 miles de quechuas caminando descalzos por el camino del inka  
 masticando hojas de coca  
 con los dientes picados a los treinta años

sumidos en pobreza

he visto  
 tomado con ellos jugo de frutas en el mercado cada semana  
 de sus quesos y sus granos  
 chicha de jora anunciada con una bandera de cardenal rojo  
 cuando es frutilla”

Continúa después diciéndonos el autor (pág. 173):

“Más de 300 veces se alude en las Escrituras a la venida de Cristo, especialmente en el Nuevo Testamento y muchos de los profetas, proclaman su regreso...

La vida cristiana es contra la corriente de este siglo. El mundo avanza y se proyecta hacia un mañana distinto al futuro de Dios, por lo general ignora o no toma en consideración la realidad espiritual y los propósitos que el Creador tiene para la humanidad. Por eso siguen la rutina de los ciclos: comer, beber, que simbolizan la satisfacción de las necesidades primarias, se casan y dan en casamiento, la proyección natural de la vida, se preocupan de lo visible, temporal, todo lo que involucra andar en la carne.

Cristo ha de volver y uno de los aspectos relevantes que tiene la segunda venida es que va a instaurar su reino aquí en la tierra.”

Después nos habla de filósofos, nos habla de las utopías que han alimentado en los últimos decenios las esperanzas de los seres humanos y dice que (pág. 175):

“La lista de filósofos y artistas que indagan en el Estado Perfecto diseñando una organización humana donde el hombre sea feliz es larga...

El siglo pasado, se desarrolló la gran utopía bolchevique, en un momento a manos de Nikita Khrushchev quien proclamaba: “de aquí a 50 años, todo el mundo será comunista”...

Con la caída del muro de Berlín se desmoronó la dictadura del proletariado, cayeron los sueños de muchos, quimeras que estuvieron acompañados de opresión, muerte y trabajos forzados... Hoy en día la utopía neoliberal pretende que una sociedad de mercado contribuya al reparto de los recursos y a regular los sistemas sociales y económicos...”

Y así plantea sus espacios críticos para nuevamente volver al a poesía (pág. 187)

“las calles conocen mi voz

un viernes por la tarde la esperanza se detiene hasta el lunes  
obligando a descansar gritando  
sin sonido  
ni humano testigo

el tranco apresurado de mis pisadas  
intentando alcanzar uno  
al otro

las aceras mil veces conocen mis zapatos  
distintos  
algunos con hoyo en la suela y papel de diario interior  
los avisos económicos son los mejores  
para calentar humedad  
en el trayecto  
antecedentes se han regado con mis lágrimas”

Y después se sienta al mediodía nuestro escritor, autor y poeta (pág. 189):

sentarse en un mediodía  
laboral  
bajo el palto sabatino  
en el jardín de la casa  
puede ser por cumpleaños  
enfermedad  
cesantía  
o  
stress  
pocos lo hacen para romper  
esquema  
provocar la rutina  
o  
reflexión  
cuál es tu caso?

La poesía se trepa en cada rincón, la trilogía abraza el relato que está presente en este libro maravilloso, aquí hay uno que está lleno de nostalgias (pág. 247):

“nogal que fuiste sombra  
 nogal añoso  
 regalaste tertulias familiares muchas noticias  
 veladas inconclusas emociones que proseguían otras tardes sin fin  
 tejiendo en las almas futuro  
 a la entrada de la casa  
 agradecido de tu sombra  
 estoy  
 siete quince treinta cien personas al mismo tiempo muchas veces  
 compartiendo vida mientras tu dabas frescor y esperanza  
 almuerzo bajo tu regazo silencioso en el apogeo de tus días muchos frutos  
 ahora fuego

con el paso de los años tu altura y follaje me impidieron aliviarte  
 fumigar las plagas y gusanos  
 en esta temporada final aparecieron coleópteros negros que succionaron tu savia  
 en tu corteza construyeron sus nidos laberintos de cilindro espesor de un lápiz  
 de a poco te fueron ganando la batalla  
 te secaste por completo

aún te dejé unos meses erguido  
 pues en invierno no se sabe si estás vivo o muerto  
 la primavera te acusó entre tus pares

tuve que mutilarte cuando te tornaste peligroso  
 amenazante querías caer inconsciente sobre mis dormitorios

ahora tu copa me sirve para prender la chimenea  
 tus ramas y tronco para generar brasas que temperan el ambiente decaído por la ausencia  
 llenas de chispas dando calor de hogar a hijos hija nuera yerno y nietas que vienen una vez al mes  
 promedio

al menos así quisiera arder en el corazón de muchos  
 cuando la hora llegue  
 mi partida”

El epílogo parte con un epígrafe (pág. 347):

*tiempo de esparcir piedras  
 tiempo de juntar piedras*

peligroso  
 si uno hace lo uno cuando corresponde lo otro  
 si limpia la cara del espejo sin distinguir

si es rostro o es reflejo

cuándo es el cuándo de cada cuando  
 todo asunto en su hora  
 su estación  
 su lapso  
 dilema no fácil a veces  
 de cualquier manera el discernimiento es un bien  
 escaso

para preparar hormigón hay que *amontonar piedras*  
 para asfaltar caminos hay que *esparcir piedras*

y si de rocas se trata  
 los incas fueron eruditos en la materia  
 amontonaban las *piedras esparcidas* del conocimiento que yacían enterradas  
 levantando con ellas pircas para proteger el maíz trigo y cebada de animales hambrientos  
 tornando cerros laderas y montañas rocosas  
 en terrazas andinas  
 fertilizando declives  
 limpia de pedregales pródigas en cultivo  
 enigmática especialidad constructores de fortalezas y ciudades en alturas  
 Machu Pichu Ollantaytambo la piedra de los doce ángulos en la subida de San Blas  
 oh Plaza de Cuzco que admiras el alma

acueductos romanos  
 anfiteatros coliseos partenones  
 la Vía Appia por la que caminó San Pablo en Roma  
 al arribar después del naufragio en la isla de Malta  
 le salieron al encuentro los hermanos al verlos *dio gracias a Dios y cobró aliento*

Por cierto hay que leer el poema completo pero más adelante hay tres versos que cierran parte del poema dice :

*se levantaron sobre él  
 un gran montón de piedras  
 que permanecen hasta hoy*

Para terminar este momento reflexivo desde su escrituralidad y cercanía leo en las propuestas de nuestro querido autor caracteres que lo perfilan:

1. Tempestad y calma
2. Fuerza y ternura
3. Amor y pasión
4. Pasados, presentes y porvenires
5. Risas y llantos
6. Lejanías y cercanías

que aproximan un instante, que militan servicio pastoral ineludible e inevitable, testimonio que galopa por caminos diversos, santa paciencia, indignación santa, tripulante de una vida cotidiana que en medio de violentas marejadas se aferra lealmente a las garcias del bote pescador conducido por Jesús el Cristo, su Señor.

Muchas gracias

Palabras pronunciadas en el Lanzamiento del Libro *Apedreando la Globalización* por quien fuera el primer Director de la Oficina Nacional de Asuntos Religiosos de la Secretaría General de la Presidencia el abogado, sociólogo y escritor Dr. Humberto Lagos Schuffeneger. Santiago, veinticuatro de mayo dos mil doce.